

In memoriam

Teniente Coronel M.C., M.S.P. José Pizá-Bueno*

Gral. Brig. M.C. Edmundo Calva-Cuadrilla**

El Teniente Coronel M.C. José Pizá Bueno nació en Toluca, Estado de México, el 15 de febrero de 1916.

Sus padres fueron el General de Brigada del Arma de Infantería José Pizá Martínez y la señora Esther Bueno.

Realizó los estudios primarios en la ciudad de Toluca y asistió en el Distrito Federal a la Escuela Secundaria Núm. 4 de la Secretaría de Educación Pública, ubicada en la calle Ribera de San Cosme, y a la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la calle de San Ildefonso. Contrajo matrimonio con la profesora normalista Eugenia López Mata.

Procrearon tres hijos: María Eugenia, José Antonio, ahora General Brigadier Médico Cirujano, perteneciente a la 46ª generación de la Escuela Médico Militar (1962-1967), y Arabella Margarita.

Sus estudios en la Escuela Médico Militar

El 8 de enero de 1934, el joven José Pizá Bueno ingresó a la Escuela Médico Militar cuando ésta ocupaba el inolvidable cuartel que había servido como Parque de Ingenieros, y el cual estaba ubicado en la 3ª calle de Arcos de Belén, precisamente en el No. 8 de la Plaza Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica, en la colonia Doctores, y formó parte de la 18ª generación (1934-1939). Su tesis profesional la tituló "Contribución al tratamiento integral de la enfermedad traumática de los troncos nerviosos periféricos" y presentó el examen profesional el 7 de diciembre de 1939, en el Hospital General Militar.

El día de hoy, cuando se cumplen casual y precisamente 61 años de su recepción profesional, los médicos militares que tuvimos la oportunidad de apreciar su trato bondadoso y su gran cariño por la Escuela, le ofrecemos, en nuestro Colegio, esta solemne velada como tributo póstumo.

* Ceremonia celebrada en el auditorio del Colegio Nacional de Médicos Militares, A.C., el jueves 7 de diciembre de 2000.

** Miembro de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, fundada en 1976.

Correspondencia:

Gral. Brig. M.C. Edmundo Calva-Cuadrilla

Fuente de los Carretones 14

Lomas de las Palmas

52788 Huixquilucan, Edo. de México

Tel. 5291-8463 y 5291-9882

E-mail: edcalva@prodigy.net. Mx

Su actividad profesional en el medio militar

Luego de su graduación estuvo comisionado dos años (1941 y 1942) en una de las salas de cirugía, la dedicada a traumatología y ortopedia, del entonces Hospital General Militar, ubicado a espaldas de la Escuela Médico Militar, con su portón principal por la calle Dr. Rafael Lavista. Otro daba hacia el primer patio de la Escuela y por éste salían hacia el Hospital los practicantes a cumplir sus deberes hospitalarios y regresaban al toque de rancho para la comida del mediodía y al de lista de seis de la tarde para estar presentes en la lectura de la Orden General de la Plaza y la Orden Particular de la Escuela, tomar sus alimentos y pernoctar en las cuadras que servían de dormitorios. Este portón se cerraba al empezar esta última lista y se volvía a abrir al día siguiente a las ocho de la mañana al reanudarse las clases. Los fines de semana, después de la lista de dos de la tarde del sábado, se cerraba hasta el lunes por la mañana. Por las noches y los fines de semana o los días festivos, los practicantes, para tener acceso al Hospital, teníamos que salir de la Escuela por el portón que daba al jardín de la Plaza Rodríguez Malpica, que estaba vigilado por la guardia en prevención formada por alumnos, seguíamos por la calle de Arcos de Belén hacia el poniente, dábamos vuelta en la esquina hacia la izquierda para tomar la calle Dr. José María Vértiz y recorríamos esa larga cuadra hacia el sur, ya que en aquel tiempo la calle Dr. (en Química) Leopoldo Río de la Loza terminaba en la calle General Gabriel Hernández y no llegaba al actual Eje Lázaro Cárdenas (antes llamado, en ese tramo Calle Niño Perdido), como ocurre en la actualidad. Al final de la calle Vértiz dábamos vuelta hacia la izquierda y entrábamos al Hospital por el portón que se abría hacia la calle Dr. Rafael Lavista. Las noches y las madrugadas frías o los días de lluvia hacíamos este recorrido a paso veloz.

En las unidades de tropa del servicio activo en cuarteles, su labor como médico militar la realizó en su totalidad en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, y abarcó 13 años, de 1943 a 1956. Allí se desempeñó como Jefe de la Sección Sanitaria del 2º Batallón de Infantería de 1942 a 1943 y luego como Director de la Enfermería Militar de 1943 a 1956.

Su actuación como médico militar, en su connotación más admirable como es la de servir en las unidades de tropa que se encuentran en toda la República, comisión que era, o quizá siga siéndolo, el sueño de muchos de nosotros cuando estábamos a punto de terminar la carrera en la Escuela, fue el periodo más feliz en la vida profesional del Teniente Coronel Pizá Bueno. Sin embargo, fue corta su vida militar de servicio acti-

vo, ya que solicitó y obtuvo su retiro tempranamente, el 15 de marzo de 1956, diecisiete años después de haberse graduado. La razón que lo motivó a tomar esta, para él, dolorosa decisión, fue el haber recibido una orden de traslado a Piedras Negras, Coahuila, y no haber tenido oportunidad de ser escuchado por el entonces Director de Sanidad Militar, General de Brigada M.C. Javier Echeverría Adame-Marquina (gestión del 1° de enero de 1953 al 15 de marzo de 1956).

El Mayor M.C. Pizá Bueno al retirarse del Ejército contaba con 22 años de servicios y 16 años en el grado, por lo cual fue ascendido a teniente coronel M.C.

Sus actividades profesionales en Villahermosa, Tabasco, en el medio civil

Fue Jefe de la Unidad Sanitaria de los Servicios Coordinados de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en Villahermosa, Tabasco, de 1942 a 1950.

Simultáneamente fue Jefe de las salas de cirugía del Hospital Civil “Juan Gráham Casassús”, de 1942 a 1948 y Jefe del Servicio Médico Legal de la ciudad de Villahermosa, de 1942 a 1950.

Fundó un hospital privado al que llamó “Sanatorio Juárez” y del cual fue Director General durante su estancia en aquella ciudad.

Sus actividades profesionales en Villahermosa, Tabasco, en el medio civil luego que obtuvo su retiro del Ejército

Obtenido su retiro del Ejército, en 1956, siguió residiendo en Villahermosa hasta 1960, 18 años en total, razón por la cual esta ciudad siempre fue para él su segunda patria chica y la visitaba con frecuencia. En este periodo sus actividades profesionales en el medio civil fueron las siguientes:

Jefe Accidental de los Servicios Coordinados de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en el estado de Tabasco, de 1958 a 1960, y Subdirector del Centro de Salud “Dr. Max Dorantes” de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, de 1958 a 1960.

Actividades profesionales en la Ciudad de México

En 1960 se trasladó con su familia a la Ciudad de México y en 1961, cuando tenía 45 años de edad, realizó los estudios con los que obtuvo la maestría en Salud Pública (M.S.P.), en la Escuela de Salud Pública de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

En 1962 fue Subdirector del V Distrito Sanitario y Director del Centro de Salud “El Arenal”, ambos dependientes de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

En los años 1963 y 1964 fue Director del Centro de Salud “San Martín Xochináhuac”, también dependiente de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

(*) Lomerío, vocablo mexicano, que significa conjunto de lomas.

(**) Soldadera, vocablo mexicano con el que se nombra a la mujer del soldado.

En 1964 se le nombró Director del XXI Distrito Sanitario dependiente de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal, cargo que desempeñó hasta 1968.

De 1968 a 1974 fue Jefe de la Oficina de Adiestramiento, Supervisión, Evaluación y Coordinación de la Comisión Constructora de la Secretaría de Salubridad y Asistencia para la reestructuración de 34 Centros de Salud y construcción de 12 nuevos en el Distrito Federal, dependientes de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

En el periodo 1974 a 1989, fue Jefe del Servicio de Ortopedia del Hospital “Valle Ceylán”, en Tlalnepantla, Edo. de México, dependiente de la Dirección de Salubridad del Edo. de México.

De 1975 a 1989 fue Director del Centro Expedidor de Tarjetas Sanitarias, dependiente de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

En 1990 se jubiló del ejercicio de su profesión médica, la cual ejerció plenamente durante cincuenta años.

Sus actividades en la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar

En 1976 figuró entre los fundadores de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, pero no fue sino hasta 1994 cuando se incorporó y participó en forma activa y entusiasta en los trabajos de esta Comisión. Nos dejó varios apuntes preliminares que servirán en el futuro, una vez verificados los hechos que en ellos se relatan y ampliada la información, para escribir algunos capítulos de la historia de la Escuela. Para nosotros, los actuales miembros de esta Comisión, es muy lamentable su muerte, porque ya no tendremos al hermano mayor que con su pasión por la Escuela y su interés por su historia, nos relataba cuadros vividos de épocas anteriores a las nuestras.

El Teniente Coronel M.C. Pizá Bueno falleció en la Ciudad de México el 28 de octubre de 2000 y fue sepultado en la cripta familiar en el Panteón Español de esta misma ciudad.

De uno de sus apuntes que el doctor Pizá Bueno entregó a la Comisión y que tituló *Apología de la Escuela Médico Militar*, reproduzco los siguientes párrafos, un tanto modificados y arreglados hace varios meses por el que habla, contando con la aprobación y agradecimiento de su autor. En ellos se revela en grado excepcional el profundo cariño y el incontenible orgullo que siempre sintió como egresado de nuestra Escuela. Nosotros consideramos que tan dignas cualidades son un ejemplo a seguir.

Nacimiento de la Escuela

“Eres, Madre Escuela, madre orgullosamente mexicana y revolucionaria, constitucionalista por más señas.

Naciste en carros de ferrocarril y en lomeríos (*) de las tierras norteñas, entre la tropa y las soldaderas (**); por la necesidad que había de médicos en los campos de batalla; en aquellas horas de lucha por una patria mejor.

Tu cuna la arrullaron los dulces versos de Suave Patria y las notas alegres de la Adelita, la Rielera y la Valentina, acompañadas de la Cucaracha; versos y melodías de inspiración campirana.”

Homenaje

Escuela Médico Militar,
 alma máter,
 nuestra muy amada Escuela Médico Militar.
 Como buena madre mexicana nos cobijó en su seno.
 Pasamos en ella nuestra juventud,
 lo mejor de nuestra vida.
 Nos forjó soldados y nos hizo médicos,
 con la mística del deber y del servicio.
 Vivimos y participamos de su gloria,
 y también trabajamos por ella
 en todos los rincones de la Patria.
 Tus “pelones” de todos los años,
 al final de la vida activa en el Ejército volvemos a ti,
 con la certeza del deber cumplido,
 a rendirte homenaje de cariño y gratitud.
 Te llevamos siempre en el corazón.
 ¡Bendita seas por siempre,
 amada Escuela Médico Militar!

Tu casa

Fuiste en tu inicio la pariente pobre del Ejército.
 La pobreza la cubriste con dignidad, cariño y entusiasmo.
 Nos enseñaste a afrontar y sobrepasar las carencias
 y a sublimarlas con inteligencia y esfuerzo.
 Naciste, en 1917, arrimada al Hospital Militar de Instrucción,
 allá en El Cacahuatal, en el barrio de San Lucas,
 en cuya azotea abrigaste a tus primeros hijos,
 en una galera construida de tablas y láminas que
 servía de dormitorio.
 Luego, en 1931, te obligaron a cambiarte
 a un edificio caduco,
 en la calle de Arcos de Belén,
 con su jardín frontal y su iglesia
 consagrada a Nuestra Señora de las Mercedes.
 Viejos almacenes,
 depósito de cañones inservibles.
 “Macheros” (*) abandonados, con piso de tierra,
 adaptados para que sirvieran como salas de hospital.
 Pasaste años más tarde, en 1945,
 a ocupar un edificio para ti construido,
 sencillo y humilde, pero ya tuyo;
 en las Lomas de San Isidro,
 lejos de aquellos inolvidables barrios
 del centro de la ciudad.
 En aquella tu segunda casa, el viejo Parque de Ingenieros,
 en la 3ª calle de Arcos de Belén,
 en el No. 8 de la Plaza Capitán de Navío Hilario
 Rodríguez Malpica,

recibiste a quince generaciones de alumnos.
 Los acogiste en tu seno
 y les diste alimento material, espiritual y científico,
 inspirando en ellos la mística del deber y de servicio.
 Los hiciste soldados, hombres de bien y médicos.
 Allí resurgiste y remontaste la fama médica,
 científica y quirúrgica,
 bajo la dirección de un maestro visionario,
 el Teniente Coronel M.C. Esteban Pous Cházaro,
 quien obtuvo para ti
 una mejora económica importante,
 reorganizó la educación militar,
 mejoró las condiciones de vida de los alumnos
 y proyectó la Escuela en el ámbito de
 excelencia académica;
 por lo que, con razón, esa época se considera
 una época de oro
 de nuestra alma máter.
 Conocimos tu última casa,
 construida en 1976,
 en el mismo terreno de las Lomas de San Isidro,
 la casa rica de nuestra madre pobre, cuando nos festejaste
 nuestros cincuenta años de egresados.

Despedida

“Tus renuevos, tu sangre nueva,
 llegan a ti a iniciar el camino;
 “pelones” son llamados.
 Diariamente los despiertas y saludas
 con el alegre toque de diana;
 mientras los otros, los que ya recorrieron
 el camino que les trazaste,
 se van con la alforja llena de ilusiones
 y grandes proyectos.
 Tus hijos, los que abandonan la vida,
 regados en todos los rincones de la Patria,
 desaparecen silenciosamente,
 sin boato, calladamente;
 pero tú los bendices y los despides
 con tu diario, triste y lúgubre toque de silencio,
 al terminar el día.
 ¡Que todos ellos descansen en paz,
 porque han cumplido contigo y con la Patria!”

FIN

(*) Machero, vocablo mexicano que designa a caballerizas o corrales para bestias asnales o mulares.